



REDACCION Y ADMINISTRACION,
Compostela, número 71 (entresuelos.)

SEMANARIO SATIRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA,
Victor P. de Landaluze (D. Junipero.)

AÑO 1.º

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA.
UN MES, \$ 1.—SEIS MESES, \$ 5.25.—UN AÑO, \$ 10.
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 12 DE DICIEMBRE DE 1869.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.
TRES MESES, \$ 3.75.—SEIS MESES, \$ 7.—UN AÑO, \$ 12.75
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 6.

SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan PALOMO.—La ley del incendio, por "Juan sin MIEDO."—Carta á los Voluntarios del Segundo Batallon, por "Juan PALOMO."—Covadonga en la Habana, por "Juan de las VIÑAS."—Los asturianos de Matanzas á los Caradores de Covadonga, poesía en vasco.—Epístolas á "Juan PALOMO, de Nueva-York, por John BULL."—Do Barcelona (en catalan), por Serafi PITARRA.—El canal de Suez (cartas novena, décima y undécima,) por "Eusebio BLASCO."—A los Voluntarios asturianos, por S. MARTINEZ.—Sartenazos, GRABADOS.—Caricaturas, por Don Junipero.

MENESTRA SEMANAL.

¿Qué t-a-l, tal?

¿Qué les ha parecido á ustedes la apertura del Congreso norte-americano?

—Nada, que ha sido una apertura completa; pues no solo se han abierto las cámaras, sino que han quedado *abiertos* en canal los *aldamistas*.

Grant ha permanecido un año entero sin abrir la boca, por miedo, sin duda, de que le entraran moscas; pero al fin, cansado de oír zumbir á tanto *moscon*, tiró de la manta y puso al descubierto lo de más atrás que en su cuerpo tienen los individuos de la *Junta Cubana*, para que con toda comodidad pueda el público darles de puntapiés.

Y el primer puntapié ¡oh cruel desengaño! ha sido del ministro del Perú.

Cansado de hacer el bú
con ridículas quimeras,
entrega las cañoneras
el ministro del Perú.

Es la ley inexorable del destino.

Cuando á un calcetín se le escapa el primer punto, por allí se vá todo.

El calcetín (y súcio por cierto) es la *Junta Cubana*; y el primer punto escapado, el mensaje de Mr. Grant.

Prepárense ustedes á presenciar reveses: abran los paraguas si no quieren verse inundados por los *Nilos* ó *Missisipis* de lágrimas que han de destilar los ojos de los laborantes!

El silencio del Presidente de los Estados- Unidos, era la base de las ilusiones filibusteras; habló al fin, y el edificio se viene al suelo.

De la destruccion general, se salvará tal vez un mueble, (el más inútil sin duda) Miguelito Aldama, pero si se salva, será quedando como el

gallo de Moron, sin pluma y cacareando; si es que le quedan pulmones para cacarear.

Es demasiado, dos golpes seguidos para gente tan baladí!

¿Qué inventarán ahora los laborantes para meter ruido? Porque esa gente no renuncia así como quiera al derecho del pataleo.

¿Qué inventarán?—Pronto hemos salido de la duda.

Ha circulado profusamente por la Habana una proclama, manifiesto, convulsión nerviosa, par de coces ó cosa así, pues de todo tiene un poco, firmada por Céspedes, ordenando á los *cubanos leales* que incendien sus posesiones todas.

«El remedio es muy sencillo, dice; basta un fósforo; ¿no tendrán un fósforo los amigos de la independencia?»

Sí; un fósforo lo tiene cualquiera, pero valor para hacer lo que les aconsejais no lo tienen todos.

¡No es nada lo del ojo!

Laborante hay, que desde que ha leído el decreto, no se atreve á encender un cigarro!

Y otros, que aun contando con un poquito más de valor, no lo tienen para renunciar al estado de hombre civilizado, por el de *salvaje*.

Hay más.

Goicuría, el imponderable é *incomensurable* Goicuría, ha dirigido una circular á muchas personas de esta capital pidiendo dinero para *salvar la patria*.

Trabajo le mando á la patria de Cristo, Goicuría y demás *reptiles* si no se ha de salvar con más dinero que con el que de la Habana se le envíe.

Algunos *cuartos*, sin embargo, podremos enviarles. Los de Céspedes, Quesada y demás *manigüeros*, que muy pronto han de caer en manos de las tropas españolas.

Y apropósito de Goicuría: la *Junta Cubana*, constituida en tribunal de honor (y perdone V. que le ponga motes), ha dispuesto que el jefe de

la expedición del *Lillian* sea expulsado del *ejército* y exonerado por *traidor y cobarde*.

¡Anda, salero!

Pues si con todos los que se encuentran en igual caso tiene la Junta que hacer lo mismo, es menester que despida á cuantos defienden su causa, incluso los *junteros*, y cuando no quede nadie más que el Presidente Aldama, que se despida á sí mismo tirándose por el balcón.

Así lo exige la lógica.

Y la lógica, bajo la forma de soldado español, que és sinónimo de valiente, hará muy pronto la expulsión que queda indicada; pues JUAN PALOMO, cuyo olfato es muy fino, ha olido ya algo de lo que se proyecta para en un término muy breve devolver la tranquilidad á este territorio.

Dejen ustedes llegar los batallones, que á estas horas están ya muy cerca, y entónces hablaremos de operaciones; pero operaciones *gordas*, concluyentes, *pistonudas*.

Ahora, para *de sempalagar* y que el espíritu se tranquilice, trasladémonos al templo de la paz y de la mansedumbre evangélica, abandonando los campos de la guerra.

El día 8 se ha inaugurado el Concilio ecuménico.

Para que se formen ustedes una idea de lo vistoso, emperregilado, sorprendente y abundante en tafetan morado que estaría el acto, les diré que han asistido 900 obispos, arzobispos ó patriarcas, acompañado cada uno de un teólogo, es decir, que cada uno lleva un volumen de teología empastado que discurra por ellos.

Han asistido además 50 cardenales y 18 generales de órdenes religiosas, con dos teólogos cada uno.

Se echarán de ménos los muchos *cardenales* que tienen en su cuerpo los *mambises* y que no han podido asistir por falta de trasportes para tan escesoivo número.

Los soldados y voluntarios españoles tienen el encargo de hacer todos los *cardenales* que puedan, para ir cubriendo las bajas.

Y agur, que me vuelvo al catre.

JUAN PALOMO.

LA LEY DEL INCENDIO.

Tenia Juan Sin-Miedo la pluma sobre la cuartilla de papel para escribir un artículo, y buscaba el asiento, cuando se encontró estampado ese título, que apareció á sus ojos espantados como el *Mane, Thezel, Phares*, que hizo estremecer á Baltazar en su célebre festín.—¡LA LEY DEL INCENDIO!—Ese título se ha escapado de las columnas del delirante periódico de Nueva-York *La Revolucion*, que canta el himno fúnebre de su causa al resplandor de las llamas que produce en los campos de Cuba, como cantaban los salvajes indios al rededor de la hoguera donde celebraban sus sacrificios.

La dislocacion cerebral de los malos cubanos, está puesta de relieve por sus propias palabras; elevar á la categoría de ley una orden general de destruccion, es la mayor prueba de demencia; solo los insensatos aceptan el suicidio como un medio de poner un fin á la desgracia, y el incendio dictado por Céspedes no es más que un suicidio premeditado.

Los soñadores de una independencia imposible quisieron ganarla á la fuerza, pero pronto comprendieron que carecian de brazos y de corazon, y utilizaron los piés, única arma poderosa con que contaban para entretener el tiempo y cansar al enemigo; adoptaron el sistema contrario de los amantes pesados, que á fuerza de acosar y perseguir á las mujeres consiguen el triunfo ellos se dejan acosar y perseguir para que los enemigos se cansen; pero no saben que cuando el corazon está inflamado por el propósito de la victoria, no basta la estrategia de los cobardes.

Quisieron pedir amparo á una nacion poderosa, y allá se fueron las supremas inteligencias derramando oro y lágrimas para conmovier y alcanzar; pero la nacion les hizo mil muecas y coqueterías, á fin de marearlos, y cuando vieron agotadas sus lágrimas y sus razones de oro, les volvió la espalda, poniéndoles de relieve la candidez de su conducta y su impotencia.

Y aquellos cerebros débiles, en su enagenacion, viendo muerta su causa, agotados sus recursos y perdidas sus simpatías, lanzaron el grito de destruccion, abrazándose, como Sanson, á las columnas del templo para perecer en los escombros. ¡Hé ahí el suicidio! ¡Hé ahí la ley del incendio!

¡El fuego lo purifica todo! esclamaron. ¡Destruyamos lo que no podemos conquistar!—Y estas palabras vandálicas, que el mismo Atila, no se hubiera atrevido á estampar bajo su firma, se comunicaron en forma de ley á las huesas libertadoras para convertir la rica Isla de Cuba en un monton de escombros; y esas palabras se escribieron autorizadas por el primer magistrado de la República, y se empezó el trabajo de destruccion, en los momentos en que los *fundámbulos* representantes de ese sueño se dirigian á naciones poderosas para que hicieran á su favor declaratorias de beligerancia.

Lo mismo dá tener que quitar destruyendo. Este axioma de derecho, en la jurisprudencia de Cuba libre, debe ser aceptado desde el instante en que se acepte el principio de que el incendio puede dictarse como ley. Solo una república que no es más que un mito, solo un Gobierno que no tiene ni casa en que expedir órdenes, solo unos hombres que han perdido la razon darian al mundo el triste espectáculo de declarar su impotencia, quemando lo que ya no les es dado utilizar.

«Las noticias que trasmite el cable del Golfo y los largos artículos editoriales que sobre los hechos de la

insurreccion publican los diarios españoles, prueban que se cumple en toda la Isla la orden que expidió recientemente el primer magistrado de la República, mandando destruir los sembrados de tabaco y los campos de caña.»

Eso no es invencion de Juan Sin-Miedo; está cortado del periódico *La Revolucion*, órgano de la rebelde junta cubana. La ley del incendio no es una obra de destruccion de los bandidos que se han derramado por los campos de la Isla; ese pensamiento salvaje ha brotado de las cabezas de las inteligencias fugitivas, que no teniendo valor para conquistar con las armas el pueblo que creyeron suyo, *iluminaron* al jefe de los sicarios de la manigua para que dictase esa ley; *fiat lux!* dijo Céspedes, y las llamas empezaron á alumbrar los campos. Pero esos infelices no ven que el resplandor de las llamas no ha servido más que para *iluminar* el campo y poner de manifiesto su infame conducta. Cuando la escena se ilumina, se ven las caras de los actores, y el público que contempla el espectáculo, aprecia la idea. ¡La idea se ha abrasado en sus propias llamas! Quisieron imitar al gran Hernan Cortés, y lo han conseguido, pero en caricatura; han quemado sus naves, y no les queda más recurso que perecer. ¡El suicidio se ha consumado! ¡Solo pueden esperar el fallo de la historia, que los pintará con sus negros colores!

La declaratoria de beligerantes la han rechazado con sus mismas palabras. Dice *La Revolucion*:

«El americano, el inglés, el español, todos ven este acto viril de nuestra revolucion con espanto.....»

¡Con espanto! *Tu dixisti!* ¡Esa es la palabra!—El alacran, cuando se vé perdido, se clava su propia ponzoña y muere. Los rebeldes cubanos no pueden dar un paso más porque no tienen valor, ni brazos, ni fuerzas, ni apoyo material, y arrojando las arman, empuñan la tea; ellos mismos lo confiesan. ¿Quieren convencerse los lectores de JUAN PALOMO de esta verdad? Pues no es preciso buscar argumentos para probarlo; un principio jurídico asegura que á confesion de parte, relevo de prueba; oigamos al periódico citado, que en su artículo dice:

«Reunir hombres, armarlos, conducirlos á la pelea, es difícil en la presente situacion del país, y no todos los días se puede citar á combate al español con las seguridades del triunfo. Se sabe que donde quiera que hay un cubano, tiene la república un soldado; pero ¿cómo llega al campamento, cómo se incorpora al ejército libertador y qué auxilios lleva consigo? Se le llama, y sucederá que no halle como escaparse; se le necesita, y es probable que en ningún sentido pueda presentarse á ofrecer sus servicios; pero ahora varía su suerte y su gobierno le abre el camino para que lleve su deber y dé órdenes que él puede cumplir. Ya no es menester cargar á escondidas un cuchillo, ya no se pide solamente el atravesar las filas contrarias, lo que se exige es que cada cual arroje una chispa en los campos ántes de que empiecen á rendir sus frutos las cosechas, y eso no requiere grandes compromisos, ni lo puede evitar todo el poder de España: una mujer, un niño cualquiera está en aptitud de dar cumplimiento á este mandato del Presidente de la República, y á Dios gracias, así lo ha comprendido el pueblo, haciendo que por todas partes broten las llamas y vaya cundiendo el fuego hasta que no quede piedra sobre piedra»

Ya lo veis: el principio ha muerto, puesto que la famosa ley del incendio, dictada por algunos ebrios, se reduce á una chispa.

Á confesion de parte, etc..... El órgano autorizado de la insurreccion confiesa que es difícil reunir hombres, armarlos y conducirlos al campo; y digo al campo, porque la frase á la pelea es una pulla; el gobierno, ese gobierno que no poseyendo nada, nada tiene que perder, abre el camino del deber, mandando quemar; pero al estampar Céspedes su firma, no oyó el eco que repetía en los campos esta frase burlesca: ¡Que te quemas! porque esa chispa que ha puesto en las manos de sus secuaces, no pren-

derá mucho tiempo en los campos, y solo servirá para acreditar que están *achispados*.

El fuego de los campos se apaga con el *similibus*: con el fuego de las bocas de los fusiles, que soplan fuerte. Ellos gritan y queman, pero el mensaje del Presidente Grant les ha dado un tapa-bocas formidable, y el fuego patriótico debe haberse acabado con la última onza del presidente de la Junta.

Levantar una república sobre llamas es lo mismo que edificar un palacio sobre el mar, ó en el Campo de Marte de la Habana: los sueños tienen su triste despertar. Aldama y comparsa, al resplandor de las llamas que producen, ven desaparecer la última de sus ilusiones.

El medio es cruel, dice con deleite la misma *Revolucion*; pero es necesario. Los abogados de causas perdidas suelen ser hábiles porque suplen la falta de razones con argucias; pero esos abogados no se atreverían á elevar á la categoría de ley la bárbara orden del incendio que «el inglés, el español, el americano, y todos ven con espanto.» Esa ley no se cumplirá, por más que la vean muy fácil; el que hace la ley, hace la trampa; en cortando la mano, cae la tea.

La ley del incendio es el memorial que la rebelion de Cuba presenta á las naciones para su aceptacion. El sentido comun y la sociedad protestan contra semejante acto de barbarie. ¡La insurreccion ha muerto como el demente! ¡El suicidio no inspira más que horror y lástima!

JUAN SIN-MIEDO.

CARTA A LOS VOLUNTARIOS

DEL

Segundo Batallon, residente en Vuelta-Abajo.

Amigos del alma mía, celebraré que al recibo de esta carta que os escribo, tengais salud y alegría.

Para evitaros las dudas de lo que pasa en la tierra, quiero daros de la guerra noticias *morrocotudas*.

Hay un club en tierra estraña, que Junta tiene por mote, de tontos de capirote conspirando contra España.

Y en su nécia ceguedad, quieren que el Norte galante reconozca en el instante no sé qué barbaridad.

Escuchad atentamente, sobre tan raro capricho lo que en su discurso ha dicho Mister Grant, el Presidente:

«O yo no entiendo una jota, ó si al monje lo hace el traje,

¿quién reconoce el pelaje de los que van en pelota?

«Y Lémus, ¡que Dios maldiga! con tanta nota menguada, me tenía ya formada una nota en la barriga.

«La ley de neutralidad cumplo, y si oponen razones, les juro que á pescozones haré una barbaridad.»

De tanta elocuencia el chorro ha soltado con imperio, y se ha quedado más sério que la farola del Morro.

Pero Miguelito Aldama (aquel que entre otros escesos ha gastado seis mil pesos para comprarse una cama),

Ha probado, en conclusion, que desle el palo á las botas,

puede Lémus pasar *notas*
porque toca el *violon*.

Esto es lo que ocurre, y como
que os guste se me figura,
á escribiros se apresura
vuestro amigo,

JUAN PALOMO.

COVADONGA EN LA HABANA.

¿Dónde están los laborantes? ¿Dónde se mete esa gentuza?

Necesito un laborante para mi uso particular, para el gasto diario.

Necesito un laborante para llevarlo de una oreja por todas las calles de la Habana y hacerle ver todo el desprestigio de su causa, que sobrenada en esas oleadas de la muchedumbre, que ardiendo en entusiasmo, acude siempre que se presenta una ocasión de rendir una pública muestra de cariño á la Madre patria.

¿Nadie que haya presenciado el espectáculo que el domingo último ofrecía la Habana, podrá creer en el triunfo de ese bandolerismo que se ha bautizado á sí propio con el nombre de insurrección?

¿Será posible que cese la dominación española en el pueblo que de aquel modo recibía á los bravos hijos de Asturias?

Nó, y mil veces nó. Los ilusos deben haberse desengañado por completo, si es que no lo estaban ya.

Aquello no fué solo una recepción cariñosa á un cuerpo de voluntarios; fué algo más que eso: fué una manifestación de españolismo; pero inmensa, sorprendente, mágica.

Una manifestación, que ha hecho más daño á la causa insurrecta que una carga á la bayoneta de nuestros soldados.

Esta mata al individuo, aquella á la idea.

¿Quién se atreverá á creer que la independencia cubana cuenta con la más ligera simpatía después del cuadro que todos hemos visto y admirado?

¿Dónde estaban los simpatizadores cuando la población en masa se levantaba á saludar á los hijos de Pelayo?

Vamos por partes.

Los muchos amigos que JUAN PALOMO tiene fuera de la capital, desearán una descripción de lo que pasó el domingo; y aunque la comisión es difícilísima, porque el caso es indescriptible, procuraremos decir algo que satisfaga la natural curiosidad de nuestros favorecedores.

Formen ustedes en su imaginación un conjunto de más de cien mil almas, agolpadas en el trayecto que media desde la Machina al cuartel de Madera; pinten ustedes la alegría más expansiva y la expresión del más vivo patriotismo en todos los semblantes; hagan salir miles y miles de vítores y aclamaciones de todos los labios; figúrense ustedes todos los balcones, rejas y azoteas llenos de las más hermosas mujeres que puede inventar el deseo, y todo esto en medio de unas calles lujosamente engalanadas, en las que sobresalían siempre los esplendentes colores del pabellón nacional, y tendrán una idea, aunque incompleta, de lo que aquí pasó.

Apoco más de la una de la tarde hacía su entrada por la boca del Morro el vapor *Comillas*, rodeado de innumerables botes vistosamente engalanados y de los vaporcitos de la bahía, atestados de gente, que con música y coros celebraban la llegada de los hijos de Asturias.

Una vez atracado el buque al muelle de la Machina, pasó la comisión de festejos á bordo, con objeto de felicitar á los recién llegados.

El comandante, D. Hermenegildo Rato, jefe del Cuerpo, contestó la felicitación con frases preñadas del más vivo sentimiento patriótico, terminando con un ¡Viva España!

Ya desembarcado el batallón, y después de haber sido obsequiados con un refresco oficiales y tropa, le dirigió la palabra el Sr. Suarez Argudin desde un templete que se había levantado en medio de la estensa plazoleta y que representaba la cueva de Covadonga.

Y nada tan imponente como aquel momento en que un anciano hacía oír su voz en medio de un religioso silencio, á aquella juventud deseosa de medir sus armas con los enemigos de la patria.

Otras varias alocuciones se les dirijieron, notable entre ellas la del señor Villar, y varias poesías; que fueron todas recibidas con aclamaciones de entusiasmo.

Precedido el batallón de Covadonga de las músicas y escuadras de gastadores de todos los voluntarios de la Habana, de estandartes con los escudos de armas de todas las provincias españolas, de los individuos de la comisión de festejos y de un gentío inmenso, se dirigió al cuartel que le estaba señalado; obsequiándosele en las calles del tránsito con poesías, flores y coronas.

El teatro de Tacon era el sitio designado para ofrecer una prueba de afecto y simpatía á la brillante oficialidad de Covadonga, y allí concurren en la noche del lunes nuestras primeras autoridades, así civiles como militares, muchas y muy bellas damas y cuanto de notable encierra la capital de la rica Antilla, que ha de ser siempre española.

Se hizo música, como ahora se dice, y se leyeron inspiradas y patrióticas poesías, que proporcionaron un buen rato á la numerosa concurrencia, sirviéndose después un espléndido *buffet*.

La clase de tropa era al mismo tiempo festejada en el teatro de Albisu con una función dramática.

Añadan ustedes á este relato el colorido que le falta y comprenderán el entusiasmo que ha despertado en todos los corazones la llegada de los bravos astures.

El domingo próximo tendremos que hablar de la entrada de los montañeses, que se efectuará hoy 12, y poco después de los gallegos, que no han de ser menos festejados por sus hermanos, y de otros muchos representantes de todas las provincias.

¡Looor al pueblo español que de ese modo sabe acudir donde su honor le llama!

JUAN DE LAS VIÑAS.

LOS ASTURIANOS DE MATANZAS A LA LLEGADA DEL BATALLÓN DE VOLUNTARIOS CAZADORES DE COVADONGA.

¡VIVA ESPAÑA!

Preparáivos, *pelainos*,
preparáivos pa llanciar
jizuzás! muchos y alegres
jizuzás! hasta fartar,
pos de Covadonga vienen
con nosotros á lluchar
los que lleven n' el so pechu
bien afincad' un altar,
co 'l recuerdu gayasperu
de so' Patria y Lealtá.

Aquellos q' na peléa
xuraron siempre trionfar,
y dexar el so' estandarte
tan gloriosu y virxinal,

como lu sacó Pelayo
de garres del mosulman.

Ya los *insurreutos* fuxen
per manigüa y peñascal,
y los *llaborantes* tremen
los cibiellos, que dan
á tóu lladron, q' os mirar
con güeyu 'n pocu fosquera
la bandiera de só Má.

Bien venidos los paisanos;
bien venidos por acá,
los q' esllimen les costiellles
á palu de "tente Xuan;"
los arrogantes rapazos
que dexaron só llugar,
sós padres, y sós hermanos
sós novies y munchu más,
corriendo tierra tan lloñe
por só Patria á pelear.

Vosotros, tan esforciados,
¿ñon sabés q' vais lluchar
contra xente traicionera
que xamás el pechu dá?

Pero anque den les espaldes
y espatuxen com' el can
y esguilen roques y breñes,
con miedu que ye cierval,
cual llobos ó xabalinos
los hemos d' extreminar,
fasta q' un solu ñon quede
por muestra nin pa contar.

Esi tan queridu nome,
Q' el vostru Batallon trái
é prenda de q' el *gorrinu*
ñon volverá gurgutar,
sin que vostres ballonetes
i faraquen la cuayar.

Non convien q' el mundu sépia
otra vez..... ñunca, xamás,
q' allenden aquí traidores
n' ésta provincia lleal,
dempos de venir vosotros
al nostro ladu á lluchar.

Agora vuestros hermanos
d' España y Cuba al empar,
vos estrechan alloquiados
al só corazon xovial;
protestando n' isti abrazu
xuntos morir, ó triunfar,

Y pruntu, pruntu ¡carape!
q' escándalu fora ya,
si un par de meses durára
esa *canaya desial*
que vamos 'char al infiernu
con su amigu Barrabás.

El domingo último recibió nuestro querido amigo Don Joaquín Laudo la investidura del doctorado en Medicina y cirugía. La solemne ceremonia se verificó en la Iglesia de Santo Domingo, con una brillante concurrencia de ámbos sexos y terminada que fué, se dirigió á los salones de *La Dominica* donde se sirvió un espléndido *buffet*.

La música del Regimiento Artillería á pié amenizó el acto.

Reciba el nuevo Doctor un abrazo de JUAN PALOMO, y demás JUANES que le rodean.

Otra vez ha tenido JUAN PALOMO que aplazar la continuación de los *Cuentos de Manigua*, que tan esperados son, para el domingo inmediato; tengan ustedes paciencia, que yo en cambio les prometo no interrumpir más esa publicación.

JUAN PALOMO ha visto y posee un ejemplar del obsequio que la Real Fábrica de cigarros *La Honradez*, ha hecho á los oficiales y tropa del Batallón Voluntarios de Covadonga.

Consiste el de los oficiales, en una preciosa caja imitando un libro y conteniendo veintiuna cajetillas, en cuyas cubiertas, perfectamente litografiadas con colores, se lee la dedicatoria; además, abierta la tapa, hay dos hojas de álbum en las cuales están puestos los retratos fotográficos de los Sres. Conde de Cañongo, Marqués de San Ignacio, Larrinaga y D. José Susini.

El de la tropa es cuatro cajetillas con igual cubierta, encerradas en una cajita de cartón.

El obsequio es delicado y de ese gusto especial que llevan todas las obras de la Fábrica del Sr. Susini.



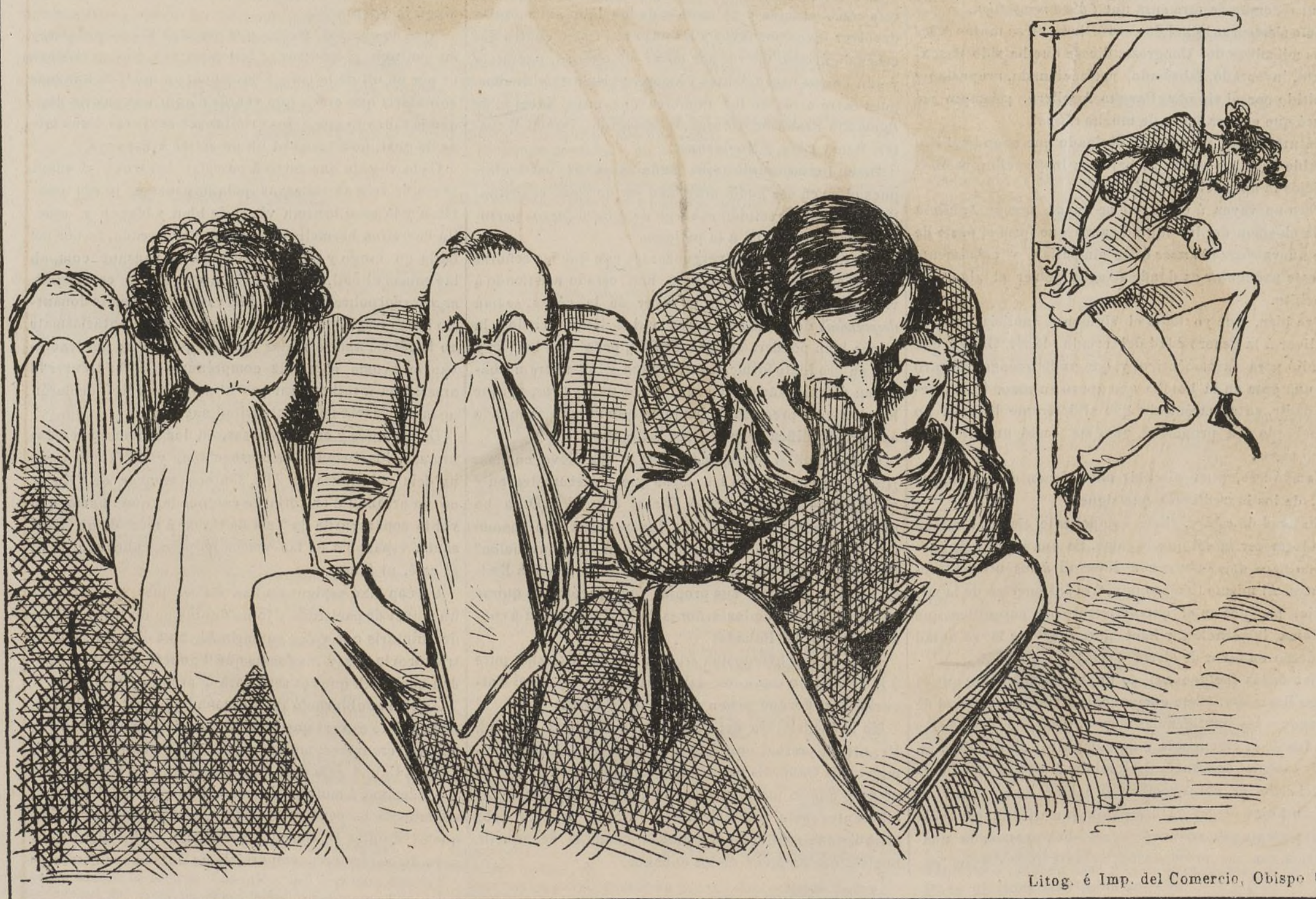
—Montañeses, acordaos de que vuestros antepasados rompieron con una nave la cadena con que los moros impedían la entrada del Guadalquivir.

Ayuntamiento de Madrid

EL MENSAJE DEL PRESIDENTE GRANT.



—Bien, General, os habeis portado como un hombre.



Litog. é Imp. del Comercio, Obispo 87.

Efecto que ha hecho en la Junta Cubana el discurso del Presidente Grant.

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 2 DE DICIEMBRE.

Pon la sarten al fuego, JUAN PALOMO.

Se trata del reconocimiento de esos *bergantes*.

Vá á reunirse el Congreso, y los vergonzantes trabajan como demonios para que la insurrección no se convierta en agua de borrajas.

Cada vez que el cable nos comunica alguna acción ó escaramuza, que equivale á decir batida ó derrota de los mambises, los junteros se retuercen como si tuvieran el pasmo: cada vez que algun periódico de aquí se descuelga hasta el fondo de la cuestión en un artículo de *idem*, y les larga una andana que medio desbarata la andamiada del laborantismo, los vergonzantes parecen atacados del vómito negro, tal es la borra que arrojan sus bocas en forma de improprios y maldiciones.

Lémus, el maquinista que lleva la locomotora del tren laborante, y Fesser, Echevarría (José Antonio), Delmonte, y F. X. Cisneros, que son otros tantos *brakesmen* ó guarda-frenos del mismo, están en Washington yendo de casa en casa de los Representantes y Senadores, y no dejan piedra por remover para conseguir el fin que se proponen, que es ese ansiado y esperado reconocimiento que no parece sino que viene montado en un cangrejo.

Para que en medio de los muchos *negocios* que los miembros del Congreso tienen entre manos, no se olviden de ese Mesías de los insurrectos, han recurrido los laborantes á un medio bastante eficaz por cierto.

Consiste el sistema en enviar cada mañanita á casa de cada uno de dichos miembros, una botella de un licor muy fuerte y alcohólico, al que han puesto el nombre de *Cuban recognition* y cuyo nombre está en el rótulo que lleva la botella con letras de una pulgada.

El miembro del Congreso, que toma por costumbre la mañana, recibe esa botella de mil amores, la destapa y bebe una copita; mientras se viste, sigue bebiendo, por distracción, y ántes de salir de casa apura la botella para evitar á su sirviente el trabajo de hacerlo.

Ahora bien, como por la mañana la memoria está mas fresca y blanda que la cera y recibe fácilmente las impresiones, sobre todo cuando la humedecen ciertos vapores, en ella se quedan grabadas aquellas grandes letras del rótulo; así es que el Honorable Miembro no piensa, dice, habla, discute, propone, rechaza, retira, ataca, defiende, arguye, reargulle, refuta, aprueba, apoya ni recomienda otra cosa que *Cuban recognition*.

Este sistema original de convertir en otras tantas cubas á los miembros del Congreso, dícese que ha sido descubierto, inventado, fabricado, perfeccionado, propuesto y remitido por el sin par Pancho Aguilera. ¡Siempre me figuré que eso era mozo de mucha *chispa*!

Naturalmente, ya habrás adivinado que cuando el Honorable Miembro se excita bajo esa inspiración, se huele de lejos la aplicación del sistema.

Pero no vayas á creer que se quedó manco Aguilera en la elección de los ingredientes que forman parte de este nuevo *elixir d'amore* ó de simpatías, y cabalmente en este particular es donde se echa de ver el talento de Panchito.

Oye bien, que yo debo el siguiente análisis químico del licor á la generosidad del criado de Mr. Banks, que estudió para farmacéutico y que pudo recoger el otro día una gota en la botella que apuró su amo. Bueno será añadir, entre paréntesis, que al decir que lo *debo*, no he hablado con propiedad, pues me costó un billete de cinco pesos.

Compónese, pues, el elixir narcotizado de las simpatías, de los ingredientes que siguen:

Un tonel de *whiskey*. (Este componente tiene la virtud de adormecer la del que lo bebe. Es una especie de narcótico para dejar obrar con libertad á los otros ingredientes. Al mismo tiempo que cierra las puertas de la memoria, produce en el entendimiento un cosquilleo que se llama inspiración, y hace germinar en la voluntad un deseo en favor de cierta *Cuba*.)

Cien onzas (peluconas) de un metal amarillo que el vulgo llama *oro*. (Este componente tiene la propiedad de convencer las inteligencias más obtusas, de desatar las riendas de la elocuencia y de comunicar al discurso un brillo especial que suele deslumbrar á los que están cerca del *ora-d'or*. Estos reciben el nombre de *ad-oradores*.)

Cien hojas verdes de esa planta americana, conocida técnicamente por *greenback*, de á diez pesos cada una. (Varias son las propiedades de este ingrediente: en

tre otras la de servir de liga para coger simpatías. Por ser de materia muy flexible comunica gran flexibilidad, no solo á las ideas del simpatizador, sino á la lógica de que se sirve para trabajar en favor del simpatizado. Sin embargo, es tan ténue y delgada ésta planta, que dura muy poco tiempo, lo propio que sus efectos.)

Unos cuantos metros de goma elástica. (El objeto de este ingrediente es no tan solo para que comunique elasticidad al bolsillo y á la conciencia del simpatizador, sino para facilitar la prolongación de la cuestión de la *Cuba*.)

Unas cuantas gotas de la sávia del *guao*. (Aguilera creyó oportuno mezclar este jugo para dar á las ideas, frases, imágenes y argumentos de los tribunos mayor hinchazón y volumen.)

Un bocoy de azúcar y un cajón de Cabañas. (Estos componentes tienen por objeto dar á los miembros del Congreso una idea de los productos del país que han de defender y obran al mismo tiempo como estimulantes para sus simpatías.)

Tal es el análisis químico del elixir simpático que usan los laborantes para abreviar á los miembros del Congreso.

Todos los ingredientes mencionados se ponen en infusión en el *whiskey*, y al cabo de algun tiempo se embotella el líquido y cada botella se tapa con un bono de la República Cubana, rollado en forma de tapon.

Sin embargo, como hay tantos Miembros honorables y hay que darles una botella cada día para que no se olviden, porque esos buenos señores pecan bastante de olvidadizos, temo mucho que el segundo y tercer ingrediente se acaben ántes de tiempo; ó bien que por exceso del primero, *whiskey*, se ahogue el entusiasmo cubiletero y se lleve pateta el prospecto cúbico.

Las firmas á la petición de los simpatizadores van creciendo de una manera fabulosa. Parecen niguas.

Dicen que habrá dos millones, y lo creo. Hay trescientos hombres empleados para echar firmas desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde y les pagan á razón de \$4 por cada mil garabatos.

En los embarcaderos ó *ferries* de los vapores que cruzan el río, han puesto también peticiones en exposición para que vayan poniendo firmas; porque estos laborantes son muy considerados, y ya que piden á los *yankees* un favor, quieren evitarles toda molestia poniéndoles toda clase de facilidades para que puedan suscribir á la petición.

Por cierto que ví á un joven que, movido sin duda por esta consideración y galantería de los laborantes, quiso devolver favor por favor y les puso allí tres ó cuatro docenas de firmas, tal vez por poder de toda su parentela y aun de sus ascendientes y amigos existentes y finados, pues entre otros de los nombres que puso, había el de Benjamin Franklin, George Washington, Daniel Webster, Henry Clay y Moctezuma.

Dicen los laborantes que nada tiene de particular, pues el joven ese podía muy bien ser un *medio* espiritista que había recibido encargo de esos difuntos personajes para recibirlos á la petición.

Ahora nos salen los vergonzantes con que las señoras insurrectas de la Habana, que han estado asistiendo á varias reuniones secretas en favor de la causa, se han desprendido de todas sus joyas y las han enviado á la nunca bien ponderada doña Emilia, para que las rife y con su producto forme, arme, equípe y amaestre un batallón de voluntarios que se llamará de *La Cruz*, porque la más rica y preciosa de las joyas que le han mandado es una magnífica cruz de doce brillantes.

¡Pobre Emilia! No es mala *cruz* la que lleva encima. ¿Habrá ya encontrado las joyas que le escamotearon y querrá negociárlas ahora *en faisant l'article*? ¿O no ha surtido efecto la historia de las prendas que mandó Céspedes y ha tenido que recurrirse á otra invención? Pues esta cuela ménos que la otra, porque si doña Emilia no sabe guardar sus propias joyas, ¿cómo se quiere hacernos creer que las señoras de la Habana van á confiarle las suyas? Bobada!

Que le han enviado una *cruz* ya no me extraña; pues á la verdad no están los laborantes muy lejos del Calvario. Y es porque tienen confianza en *Cristo*.

En la Legislatura del Estado de la Carolina del Sud, Mr. Elliott presentó un proyecto en favor del reconocimiento de Cuba. Es preciso que sepas que Mr. Elliott es negro y que en los de su raza el elixir simpático de los laborantes suele producir mejor efecto. A esto debe atribuirse la resolución de ambas cámaras de aquella Legislatura en favor de los cubanos.

Se me olvidaba decirte que la infatigable doña Emilia está bordando otro paño para el batallón de *La Cruz*. Esto confirma el refrán de que tras de la cruz está el diablo. Hace bien en bordar *paños*, que bien necesita la causa cubana de paños calientes.

En vista de esto, puedes rectificar la noticia que ha cundido en esa de que doña Emilia se ha retirado á la vida privada, sin que esto quiera decir que lleve una vida pública. ¡Como eres tan malicioso!

JOHN-BULL.

CARTAS A "JOAN PALOMO"

CARTA PRIMERA

BARCELONA 9 DE NOVIEMBRE.

Amich Joanet: ab alegria he sabut que anava á surtir en la Habana un diari que portaria lo teu nom; ó millor dit, que lo teu nom passaria á ocupar lo lloch que ocupava lo de *D. Junípero* en la portada d'un periódich del cual s'o corresponsal.

No pots afigurar-te lo salt que m'feu lo cor al saberho: --¡En Joane! vaig dir jo, cert es que parla un castellá tant serrat com un plat quant s'esquerda; pero enten la nostra llengua y no veyentme lligat per las trabas naturals que imposa lo destrossarne una que no es la meva, es clar que parlaré ab ell ab una franquesa que ja may hauria arribat á tenir ab *D. Junípero*.

Probemho donchs; si no t'agrada, t'ú m'avisarás y lo corréu que ve tornaré á escriuirt' en castellá; més si bé t'plau com jo presumo, porque sé que'l teu diari es llegit per molts que coneixen tant á la Sirena del passeig com al Negre de la riba, seguirém fentho, y si algú hi té res que dir.....que no ho diga, porque, una vegada content t'ú, no vull que ningú m'vinga ab brochs ni amolinos.

Aixís entesos no cal ya que donem mes volts ni giragonsas, y comensem, ab aquesta, las correspondencias que t'aniré enviánt ab cada corréu que de Barcelona surti.

Aquí, per ara, no marxa res mes que l'carril, las diligencias, las centrals, y algú que vá de viatge; las feynas, los negocios, lo giro y lo comers, que segons sembla jugavan á trenta lu, han vist que venian malas cartas y en arribant á vint y nou han dit:—¡Me planto!

Y fa tant temps que s'han plantat que temo que *florixin* lo millor dia; cosa que no farà gens estranya, si sont mica humits los magatzems ahont fa tant temps que están tancats los géneros, que no s'treuen perque tampoch ningú ls'compraria.

Aixó no obstant, sembla que per res s'atura l'entusiasme polítich, y, mentres se busca un rey que no 's trova ni per un ull de la cara, s'hantrovát un milér de minyons voluntaris que crech que veurás d'aquí uns cuants dias, que ja t'juro jo que, si las criollas son senyoras d'una mica de gust, no n'torna ni un de solter á España.

Cada vegada que surto á passejar los trovo y quant te me 'ls veig ab las sevas polainas rossas, lo seu pantalón y la seva bruseta viada de blau y blanch y aquella barretina bermella com una noya sofocada, lo cor me balla un tango y me partixo de riurer pensant com, ab las camas al coll, han de fugir al veure's lo esporaguit, *negritos* del pobre Céspedes. Ells van per la Rambia donant-se l'bras contents comunas Pasquas y tant entusiasmat ab la idea d'anar á matar *mambís* que l'altre dia tractavan en broma, com pots comprendre, de fer tréurer la americana á tothom qui no s'hi posés un rétol, declarán ne la partidaria de la integritat nacional.

En los cafés y en las plassas, en los carrers y en las bromas, los brindis s'aconseguixen, y no fa gaira que un dels voluntaris va dir, fentnos trencar de riurer en un arranch d'oratoria de cantonada, que l'home que vol la separació de la Ysla de Cuba, á més de no tenir sanch espanyola en las venas, no pren chocolate, ni vá al café, ni fuma.

Un cop aixó sapigút no han de fer mes que pèndrer un xiquet de paciencia y jo no dupto que ab los batallons de voluntaris que volen enviarlosi, tant d'aquí com d'altres provincias, y las forsas que 'l govern prepara, ja poden contar ab que tot será cosa d'arribar y móldrer.

Aquí la sublevació republicana ha passat ja á la historia y á fé es cert que ha sigút mes imponent de lo que podiam creuerens; molts dels cabezillas han emigrat; 'l diputat Caimó gefe dels que defensavan la Bisbal, prós y condemnat á mort per lo consell de guerra, li ha sigút conmutada la pena per la inmediata, y avuy he sabut que al diputat D. Gonzalo Yerraclara, li ha sigút conmutada en desterro temporal la de dotze anys de reclu-

sió major, á que l'habia condemnat lo mateix concell de guerra.

Una vegada pacificada la nació, ja hem tornat á entrar en lo rebombori de véurer qui s'a de posar la corona que al fugir de Pau vá dixer la mare d'en Fonsito.

En Prim, enamorát del Duch de Génova, presenta aquest com á candidát, los unionistas vólen al Duch de Montpensier, y alguns progresistas vólen al Avi, que si tú no sapiguesis qui es, massa podrà dirtho lo primer catalá que al surtir de casa trovis.

Se torna á parlar ab insistencia de que 'ls carlistas vólen tornar á probar fortuna, y, avuy, s'ha rebut un parte innovant que un barco inglés acaba de desembarcar fusells en nostras costas, de manera que, afegint als altres aquest candidát, que la gent que portan mitjas negras y barretina d'estamp vólen imposarnos per forsa, son ja quatre los reys que vólen serho d'aquesta nació. ¡Lástima que no sia un joch de cartas! Llavors per tots hi hauria lloch y vetians aquí que á nosaltres poden acontentar á tothom, y á n'ells contents de ser així acontentats per nosaltres.

De totas maneras, l'esperit patriotich que aquí's alenta es sempre constant ab que ha de sofocarse la rebel·lió de nostra preciosa Antilla, y crech, que, tant si gobernés lo Noy ters, com si's de la camisa bermella s'ens carreguessen de la casa, los laborants ne surtirian mémal parats que lo blanch d'un tiro de pistola.

Aquí lo fret comensa á picar; jo he vist ja á més de quatre bufantse'ls dits, á més de sis ab guants de patent y á més de vuit ab capa; pero no t'espantis, vindrá l'estiu de sant Martí, aprofitarém aquells quents dias que dura per sublevarnos uns ó altres, y, Espanya, que de cap manera vol ser méenos que América, tornará á tenir sublevats, y endevant las atxas.

Los teixidors veyente las bonas y las malas sembra que alfi s'han resignat á tornar á las fábricas, y, per ara estém tranquils per aquest cantó, que com tú pots suposar, no dixava de posarnos en ansietat, dadas las circunstancias especiales que atravessa la provincia.

¡Ditxosos ells que poden treballar! Quants n'hi ha que treball voldriam y no veuen d'altré que 's que té la seva dona ó la seva filla quant per causa de la necessitat que 'ls hi obliga, cauhen en basca.

¡Que s'hi farà! Adeu, Joanet. Un pató á la petita, bixams á veurens per Corpus que diuhen si aquest any farán surtir la mulassa. Tantas cosas á la teva senyora si jo estés com tú t'enviaria una cotorra pera que las hi digués ella, no podent dirlashi més que com s'acostuma, digali que prengui la bona voluntat y que calli Adéu. ¡Guerra á n'als mambis fins á ferservir de granadas las closcas dels cocos y disposa de tou amich que t'estima y t'estimarà méntres no giris la casaca,

SERAFI PITARRA

EL CANAL DE SUEZ.

CARTA NOVENA.

Sabras, JUAN PALOMO, que esta mañana, al amanecer, hemos hecho la excursión al Arbol de la Virgen. Yo no sé si, en efecto, la Virgen, San José y el Niño, descansaron á la sombra del gran sicomoro, bajo cuyas ramas hemos pasado media hora. La tradición cristiana lo asegura, y en punto á tradiciones, cada cual aprecia las cosas á su modo. El sitio es muy ameno. Un jardín, cuyas flores embalsaman al aire y donde brillan las rosas de Alejandria, los jazmines y las damasquinas, ofrecen encanto á la vista y esparcimiento al ánimo cansado. Cuando haga un libro de este viaje, me detendré un poco en la descripción de este lugar, que es complicado en extremo y requiere calma y espacio.

Vimos después á Heliópolis, ruinas venerables que no se cansa uno de contemplar evocando recuerdos. El obelisco que hay en el centro es el más antiguo de Egipto. (Del tiempo del segundo rey de la dinastía XII). Tiene veinte metros de altura.

Las ruinas de la ciudad están encerradas dentro de un perímetro de 1,400 metros. Nada queda de aquel famoso templo de Heliópolis, tan celebrado por los escritores griegos y egipcios.

A las diez y media hemos sido presentados á S. A. S. A. el Kedive es un hombre bajito, un poco rechoncho, de fisonomía grave; rubio como un alemán del Norte y de color mal sano. Viste á la europea, pero siempre con el gorro encarnado que aquí usa todo el mundo oficial y gran número de particulares (este gorro se llama *tharbuch* en el idioma del país).

Nabar-Pachá nos presentó y el Sr. Montesinos le dirigió la palabra en frases corteses, que fueron contestadas por el virey con no menos cortesía. Hecha la presentación de cada uno de nosotros en particular, y después de un cuarto de hora de conversacion, dejamos paso á otros invitados que esperaban vez en las antesalas.

El palacio es completamente europeo en lo interior. La servidumbre lo mismo. Los mil y mil *bey*s que sirven á las órdenes del virey parecían todo, menos egipcios, á

no ser por el clásico *tharbuch*, que ni siquiera delante del soberano se quitan.

El virey recibió esta mañana á más de doscientas personas; trajes y uniformes de todas las naciones se veían en el gran salón donde los invitados esperaban.

Por la tarde hemos visitado una de las casas de campo de S. A., donde hay habitaciones á todo lujo y donde lo oriental está discretamente mezclado con lo europeo. A mitad de la visita, grandes gritos, muy parecidos al alerta de nuestras centinelas, se dejaron oír en todas direcciones, resonando en los jardines que recorriamos. Nuestros guías nos indicaron que era preciso salir de allí inmediatamente, só pena de probar á qué saben los garrotazos de los eunuocos. ¿Qué sucedía? Que el harem venía á pasear, y cuando el harem entra en los jardines, todo el que no sea eunuco debe echar á correr y no parar hasta estar buen trecho fuera. Era curioso ver correr á todo el mundo hacia la puerta. El harem venía por la izquierda. Alguno de nosotros quiso mirar, pero el guía nos lo impidió, asegurándonos que una sola mirada hacia la izquierda, nos podría costar cara.

Por la noche se ha hecho *La gran Duquesa de Gerolstein* en el teatro francés, también nuevo. La música de Offenbach dá la vuelta al mundo.

Continuaré mañana.

EL CAIRO, 20 de Octubre.

CARTA DÉCIMA.

JUAN PALOMO: Esta carta ha de resentirse de la precipitación con que está escrita; pero no hay más remedio. Se nos avisa que esta noche dormimos á bordo de los vapores del Estado, y que mañana comienza la gran expedición al alto Egipto. Tenemos, pues, mucha prisa, y es preciso escribir corriendo.

El día de hoy se ha pasado en visitar el gran museo Boulaq, donde existen treinta mil objetos preciosos; antigüedades egipcias de gran valor, cuyo catálogo, que nos han regalado, y que será en España una cosa rara cuando lo enseñemos, tiene 500 páginas.

Por la noche nuestro amable cónsul, Sr. Barrera, nos dió un thé, y pasamos una agradable velada.

Durante los cinco días que hemos permanecido en el Cairo, no hemos descansado un momento. Nada nos ha quedado que ver, y los coches que el Estado paga, han estado á nuestra disposición todo el día.

Mañana comienza la expedición interesante. Veinticuatro días debe durar. Veinticuatro días durante los cuales las aguas del Nilo nos empujarán dulcemente hasta la primera catarata, permitiéndonos hacer un número de detenciones; visitaremos las Pirámides, Beni-Sonef, Miniet, Siont, Beni-Hassan, Tetás, Girgeh, Lugsor, el templo de Edfon, las grutas de Gebel-Alsileh, Ombo, la isla Elefantina, en una palabra, cuanto pueda apeteer la imaginación más ávida de grandes impresiones. Pasan de noventa los puntos importantes que en el programa se consignan.

Todos los vapores salen á un tiempo: habrá, pues, en la expedición toda la animación posible. Músicas árabes y cantores del país vendrán sobre cubierta.

Entretanto que hacemos esta expedición, el gobierno acabará de hacer los preparativos de las fiestas con que ha de solemnizar la inauguración del canal: los soberanos europeos y los invitados de la expedición segunda estarán ya en el Cairo, y todos juntos saldremos el 15 en dirección á Suez, á presenciarse el acontecimiento del siglo XIX.

Escribiré á V. desde todos los puntos del camino en que haya medios de comunicación.

El tiempo me falta y no puedo detenerme más. Saludo á V. anunciándole nuevas cartas y me preparo á partir en unión de esta colonia universal, á recorrer las célebres, históricas y poéticas orillas del Nilo.

EL CAIRO, 21 de Octubre.

CARTA UNDÉCIMA.

Llevamos dos días de viaje por ver el Nilo, amigo JUAN PALOMO; el tiempo es mejor de lo que creíamos, y por más que parezca imposible, tenemos algunas horas de viento fresco durante el día.

Cuatro vaporcitos del Estado llevan á la colonia europea á estos remotos climas. Cuarenta viajeros ocupamos el *Behera*, desde cuyo puente contemplamos extasiados las admirables orillas de este gran río.

Pasamos la primera noche en Beni-Sonef, pueblo importante que ofrecía un golpe de vista muy agradable. Una hora solamente nos detuvimos en él, y seguimos nuestro camino.

A las dos de la tarde de ayer, algunos buitres aparecieron en la orilla cercana, lo cual nos proporcionó el gusto de disparar algunos tiros.

Navegamos sobre inundaciones á veces; y es curioso ver que los barcos que nos conducen pasan por entre filas de palmeras que parecen brotar del agua.

Las puestas de sol son admirables. Sabido es que el crepúsculo en estas regiones no dura más que diez minutos. Se pasa del día á la noche con una rapidéz increíble. Los colores que el horizonte toma en esta rápida huida del sol, ofrecen perspectivas indescriptibles. Cada día es diferente el espectáculo, según es accidental ó nó la línea del horizonte. Geróme, Fromentin, Bergère, Darjou y nuestro compatriota Gisbert, pasan el día haciendo acuarelas. Los periodistas y los escritores toman apuntes. Otras veces se juega á los bolos sobre cubierta ó se cazan al vuelo los pájaros incautos que se acercan al vapor. En una palabra; se procura olvidar el calor y las largas horas de sol que pesan sobre nosotros.

Esta mañana nos detuvimos en Minieh dos horas para tomar provisiones y visitar la ciudad, que tiene toda la sencillez primitiva.

Esta noche pernoctamos en Siont, desde donde fecho ya esta carta, supuesto que apenas tendré tiempo para

confiarla á un *dragoman* que la hará llegar pasado mañana al Cairo.

Hace dos horas hubo una pequeña insurrección á bordo del vapor que sigue al nuestro. Madame Collet, una insufrible literata corresponsal del *Sicle* de París, capitaneaba á una porción de viajeros que amenazaban con volverse á pié al Cairo, si no se les acomodaba mejor. Parece que en el vapor había más personas de las que caben en él, y esto produjo la agitación consiguiente.

En Rhodas nos hemos detenido una hora para visitar una refinería de azúcar que el Estado posee en este punto. Es una magnífica fábrica á la inglesa. También hay un palacio de recreo que pertenece al virey. Soberbia construcción de mármol blanco, rodeada de bonitos jardines.

A nuestra izquierda aparecieron pocas horas después las grutas de Beni-Hassan, que los griegos dedicaron á Diana. En lo alto de una montaña están situadas y á ellas se entra por un pórtico que sostienen columnas talladas en la roca; dichas columnas son de un estilo parecido al dórico primitivo, y tienen un aspecto á la vez sencillo y grandioso. Las pinturas y los cuadros que adornan el interior, son más bien que adornos, cuadros históricos. En la antigüedad se esculpian los hechos notables en las paredes de los templos, como hoy se escriben en libros y folletos. Muchos de los geroglíficos que hay en estas murallas equivalían *autrefois* al parte oficial de la *Gaceta* que hoy se imprime en Madrid por cuenta del Gobierno.

Los extranjeros han saqueado estas grutas. Causa lástima ver con qué afán han ido llevándose á pedazos estos grandes recuerdos los franceses, alemanes, rusos, ingleses y americanos que los han visitado. Nuestro compañero de viaje el gran Lepsius, gloria de Alemania, ha visitado ya varias veces estos lugares, y ha publicado notables trabajos sobre estas grutas célebres. Lepsius pasa hoy por el primer egiptólogo del mundo, y en cada visita que hacemos á lugares de gran antigüedad, todo el mundo rodea al sabio prusiano para adquirir verdadero conocimiento de las cosas. La visita á las Pirámides, que creímos sería la primera, parece que será la última, según nos ha dicho Mr. Tonino Rey, que es el jefe de nuestra pequeña escuadra. El plan del viaje es ir directamente á la primera catarata haciendo nada más que dos ó tres detenciones en el camino, y á la vuelta verlo todo despacio. En la actualidad las inundaciones cubren todavía muchos de los sitios importantes que hemos de visitar.

Nuestra vida á bordo del *Behera* es tranquila en extremo. El agua del Nilo, que bebemos á pasto, es excelente. Siempre tuvo fama de saludable, y conocida de todos es la tradición de Nolomeo Filadelfo, que al casar á su hija Berenice con Antioco, le envió constantemente agua del Nilo como precioso regalo, porque la princesa no encontraba otra más esquisita.

De los 150 viajeros, no hemos tenido hasta ahora más que dos enfermos. Mr. Tarbé, redactor del *Gaulois*, y Mr. Boulanger, del *Paris*, se han quedado su crasitud; es una desventaja en estos climas, y ambos periodistas eran notables por su enorme volumen.

Escribiré á usted en cuanto pueda. Entretanto, le deseo paz y tranquilidad y para el país otro tanto.

EUSEBIO BLASCO.

SIONT 24 de Octubre.

A LOS VOLUNTARIOS ASTURIANOS.

Guerra de raza proclamó en mal hora
El hijo del, error que lucha en vano
Por hundir esta tierra encantadora
En piélagos de horror; —Guerra de raza,
De muerte y destrucción..... Hijos del Sella,
Y del Nalon, que en vago murmurio
Del cantábrico mar las costas baña,
¡Baldon y oprobio al fratricida impio
Que osa la estirpe maldecir de España!

España! la más bella
Nación del universo,
Con sus montes de encinas seculares,
Sus bosques misteriosos y sombríos,
Sus claras fuentes de rumor sonoro
Y sus lípidos ríos
Que arrastran perlas entre arenas de oro

La hermosa y esplendente
Tierra de promisión para el cristiano,
La que en las cumbres de Gijón un día
Lanzó un rujido de venganza, y fiera
El yugo quebrantó que la oprimía:
La que encendida en cólera potente,
Como hiena á quien tocan sus hijuelos,
Blandiendo el corno al fange castellano,
Trazó el camino al vencedor de Jena
Para que fuera á encadenar su mano
En el rudo peñon de Santa Elena.
¡Hoy ultrajada por los propios hijos
Que noble y tierna alimentó á su pecho!
¡Hoy envuelta en sudario de tristeza
Y el manto nacional girones hecho!
¡Hoy su estandarte amenazado en Cuba
Con negras manchas!..... ¡Nietos de Favila!
De Pelayo inmortal hijos valientes!
Si hay quien soñó doblar su erguido cuello
Y cubierta de escarnio y de vergüenza
Hundirla en el dolor..... ¡que tiemble impio
Ante el fatal y tórrvo pensamiento
De vernos morder ántes la cuchilla
Que tal afrenta consentir! Los hombres
Que descienden del Cid, pueden honrados,
En campo abierto á la marcial pelea,
Triunfar ó perecer; mas nunca en mengua
De su gloriosa tradición podrían
Ceder un palmo de la Antilla hermosa

Que Colon levánto del mar profundo:
Antes al choque de las olas ceda!
Que esta es la joya que á la España queda
En la vasta region del Nuevo Mundo.

Yo no puedo entonar cantos que pidan
Muerte y desolacion; el alma empero,
En fuego de la patria desbordada,
Inunda el corazon cuando á lo lejos,
En la escabrosidad de las montañas,
A ver alcanza en confusion horrible
A tanta ciega multitud, que errante
Corre al abismo del dolor, soñando
Que el ángel del placer vuela delante.
Allí del nombre de la raza hispana
Blasfema el hijo que en sus venas siente
Sangre ibérica hervir.—Y en tanto, oculta
Entre los matorrales del camino,
La que ayer fué matrona respetada,
Pálida y demacrada
Lamenta su orfandad. La virgen pura
De cuerpo airoso y de menuda planta
Que temblaba, cual lirio de los valles,
Al soplo del amor, tal vez inclina
La frente peregrina
Y muestra la mejilla sonrosada
A un hombre sin pudor, que en loco esceso
Mancilla su pureza inmaculada
Con la insólida hiel de impuro beso.
Todo es allí desolacion y ruina,
Y en vez de cultivar la fértil tierra
Y regar la fructífera simiente,
Lánzase el grito de esterminio y guerra
Contra la patria que en su seno encierra
El noble ardor de la española gente.

Contra nosotros, que del monte inculto
Hemos hecho brotar la blonda espiga,
Y esclavos siempre del trabajo honroso,
Tragimos de Colon al suelo hermoso
Cuanta riqueza y esplendor abriga.

¡Y vosotros venís con ánsia noble
A combatir el huracan que brama,
Mostrando altivos con pujanza doble
En cada pecho de potente roble
Hondo volcan que el patriotismo inflama!

Ah! que su ardiente y fulgoroso llama
Se levante hasta Dios, en cuya esfera
Quemais el sacro fuego de la vida
En holocausto de la fama ibera.

Corred, pues, al combate, á la victoria,
A ceñir el laurel de la contienda,
Seguros siempre que obtendrá más gloria
Aquel que más su pabellon defienda.

Corred, volad á la marcial campaña,
Y cuando el triunfo á vuestras sienas preste
La benéfica sombra de sus láuros,
Que el mundo entero en vuestros hechos lea
Que no se insulta en vano á los valientes
Y generosos hijos de mi patria;
Que si el campo dejais en sangre rojo,
Culpa vuestra no fué, que harto sentimos
Los hijos todos de la noble España
Tenerla que verter; que, amantes siempre,
A los que hoy os acusan de tiranos
Habeis brindado el título de hermanos
Y lo han roto á sus piés; que altivo empero
Ya el leon despertó, paróse erguido,
Sacudió la magnífica melena,
Lanzó á los aires su feroz rujido
Y juró por el trueno enfurecido,
Antes morder la ensangrentada arena
Que la cabeza doblegar vencido.

¡Oh, sí! volad á combatir con brío!
Y que la sombra de Pelayo, envuelta
En vaporosa nube de topacio,
Los mares cruce y cierna su heroísmo
Sobre vuestra bandera en el espacio.

¡Adelante, los hijos de las cumbres
Donde empezó la colosal campaña
Que terminó en el Dáuro bullicioso,
Dando la santa libertad á España.

Que al estallar el rayo en la pelea
Más fuerza infunda á vuestro pecho ardiente,
Y que volvais á las montañas mías
Con guirnalda de púrpura en la frente.

Que no haya alguno que al sentir el eco
Del bélico clarín, no apreste el bronce
Y lance un ¡Viva España! á lo infinito.

Así el poder que las batallas rije
Barrera alguna á vuestra marcha oponga,
Y que al dejar el rudo campamento,
Flotante quede despiegado al viento
El lábaro triunfal de Covadonga.

s. MARTINEZ.

SARTENAZOS.

El batallon de Voluntarios de Artillería, unido á su hermano el de ejército, se ha lucido este año al celebrar la fiesta de Santa Bárbara. La imágen de su Patrona fué conducida desde la Maestranza al templo de la Merced, habiéndola colocado en un trono adornado con flores y luces, que se levantaba sobre un carro lujosamente adornado; el acompañamiento fué lucidísimo, pues iban el Sr. General Venec, el coronel de artillería D. Nicolás Arezpacochaga, el señor coronel Suarez Vigil y todos los jefes y oficiales del cuerpo, y las dos músicas, con un

coro que cantó un himno en loor de la Patrona.

Al siguiente día continuó la fiesta, celebrándose misa solemne con sermón, y bendiciendo el estandarte, bordado por la esposa del porta, trabajo de mucho mérito. Juan Sin-Miedo, que se honra de pertenecer al cuerpo de Artillería, prestó en el paseo de Roncali el juramento de morir á la sombra de esa enseña, en defensa de la integridad nacional.

Y ya que se me escapó revelar mi personalidad, dejo también escapar un grito de indignacion contra el asqueroso papelucho *La Revolucion*, de Nueva-York, que publica una carta de la Habana en que llama al señor Suarez Vigil, nuestro querido amigo y jefe, «coronel de los Guías de Morales Lémus.» El cuerpo de Artillería no se ofenderá de que se le haya querido imprimir semejante borron, manchando su limpio nombre con el de un traidor tan despreciable; al contrario: Juan Sin-Miedo, que se enorgullece con semejantes insultos, con el fusil en la mano y la sonrisa en los lábios, se hace intérprete de sus compañeros con objeto de pedir que los manden á la Vuelta-Arriba á pelear, y suplica á Morales Lémus que venga, y para justificar el título, se una á Quesada; por supuesto, sin correr mucho. El cuerpo de Artillería aceptaría el dictado cuando tuviera el gusto de llevar en su nuevo estandarte cosida la cabeza del miserable canario de Gibara.

¿No es verdad, compañeros?

* *

LA MEDIA NARANJA.

Armaron ruda querella,
cierto día en un jardín,
la azucena y el jazmin,
sobre cuál era más bella.
Y hubo flor, que de rubor
fué á ocultarse dolorida,
y flor, que de tan corrida,
se puso como una flor.
Y tal gritaba el jazmin,
y tal la linda azucena,
que iba tomando la escena
el carácter de un motin.
Terció luego en la cuestion
la rosa, y al punto dijo:
—Segun del caso colijo,
ninguna tiene razon.
Una cualidad hermosa,
en cada flor se refleja,
por tí suspira la abeja,
y por tí la mariposa.
Y así, calmad el deseo
y haced de modestia acopio;
que el excesivo amor propio
en vosotras es muy feo.

.....
.....
Un apólogo moral
descubro, niñas, profundo:
que tiene siempre en el mundo
cada cual, su cada cual.

* *

Agradecemos á muchos de nuestros colegas del interior la distincion con que nos honran copiando varios de nuestros sartenazos y artículos; pero, señores, por compasion, si el guiso gusta, citar al ménos la fonda de donde procede.

Esta advertencia no reza con los que al transcribir á sus columnas algo de las de JUAN PALOMO, citan el origen.

* *

Hallábase un peloton de caballería mambi acampado en las riberas del Tinima, y preguntó Quesada á Bembeta:

—¿Qué tal? Sienta bien el agua á los caballos?

—Creo que sí, mi general: hasta ahora ninguno se ha quejado.

* *

Un laborante, ya viejo,
en casa de Aldama entró,
y admirado se quedó
delante de un gran espejo.
Y su rostro contemplando
dijo al punto:—¡Por San Bruno!
y qué pelaje de tuno
tiene el que me está mirando.

* *

Ya pareció aquello.—Y aquello es la primera carta del celebrado *Serafi Pitarra*, que publicamos hoy y en la que saborearán nuestros lectores la gracia del escritor catalan D. Federico Soler, que se oculta con aquel pseudónimo, tan popular en Cataluña. No hemos querido traducirla por no quitarle la intencion, y aunque los suscritores que no conozcan el idioma provincial digan que les ofrecemos el convite de la zorra, pues se quedarán en ayunas, nos parece que no ha de faltarles un amigo que la vierta al castellano.

Y apropósito de *Pitarra*: nuestro antecesor *Don Junípero* dió una falsa *Pitada*, pues publicó una carta inspirada por él en Barcelona y escrita por un su amigo, en que dejó correr la pluma acerca de cierta cosa que no le pareció bien á *Pitarra* y á nosotros sí; al César lo que es del César.

* *

Revolviendo papeles viejos en el archivo de una oficina, se ha encontrado una solicitud, que dirijian al general Lersundi algunas personas de Bayamo, entre cuyas firmas se encuentran las de Aguilera, Figueredo y otros varios libertadores.

Se trataba de construir una linea telegráfica, y Aguilera y compañeros mártires pedian simplemente que les pusieran un ramal.

¿Qué prevision!

* *

Las últimas noticias de la manigua aseguran que Pancho Aguilera se halla enfermo. Bebió un vaso de agua y se le subió á la cabeza.

¡Es claro, la falta de costumbre!

* *

Restablecido de su enfermedad el maestro Gaztambide, habia esperanzas de que se pudiera embarcar en Veracruz para la Habana el día 13 del actual.

Bien venido sea el eminente músico, y celebraremos que las próximas Pascuas nos dé funciones en el gran teatro.

* *

Los sábios anuncian que el presente invierno hará época en los anales del frío!

—¡Camará, hielito puro!

Por eso los mambises se preparan, convirtiendo en brasero su país.

* *

Hace pocas noches decia un laborante en el café.

—Tratan de desacreditar á Quesada por una porquería.

—¿Por una porquería?

—Sí, porque robó dos docenas de puercos.

* *

Llenos del santo fuego que presta el amor á la patria, tres *Juanes* redactores de este periódico—JUAN PALOMO, Juan el Perdidio y Juan Lanás,—contribuyeron con sus luces, bien pobres si se quiere, pero no dañinas como las que producen los mambises, á los festejos que en el gran Teatro se tributaron á la oficialidad del batallon de Covadonga, hoy en campaña, leyendo cada cual una poesía alusiva á aquel acto.

JUAN PALOMO, sin embargo, cede el espacio que pudiera dedicar á las composiciones de sus compañeros ó á la suya, para insertar la que recitó el conocido poeta asturiano Saturnino Martínez, que leerán ustedes en otro sitio.

* *

Atencion, caballeros, que el asunto interesa.

Si alguno de ustedes quiere enviar á España el número de JUAN PALOMO perteneciente á este ó al próximo pasado domingo, en que tanto se habla de los voluntarios asturianos, no tiene más que enviar á la administracion de este periódico la direccion que le plazca, y con la direccion, 30 centavos.

Esto último, señores, es lo más esencial de todo.

* *

—Parece que los carlistas vuelven á conspirar en España.

—Pero hombre, está visto que esa gente no tiene cura!

—Al contrario, lo que le sobran son curas.

* *

En las fábricas de las Islas Británicas trabajan 283,577 mugeres.

En las maniguas del Camagüey no hay tantas, pero no deja de haber buenas trabajadoras.

IMP. MILITAR, RICLA 40.